

## Mariano Sardón

### "Cero absoluto"

La obra de Mariano Sardón transita simultáneamente por el arte, la ciencia y la filosofía, no como compartimentos estancos sino como motores de la creación. Estas piezas se sustentan entre el sistema Ideal Platónico del mundo y la Segunda Ley de la Termodinámica, aquella que enuncia la fatalidad de la entropía y la muerte térmica del universo, el cero absoluto, quizás el último desorden individual y universal.

Mariano Sardón aquí pone de manifiesto sistemas basados en la acción del calor sobre el agua. Como experimentos de laboratorio manifiesta lo invisible, representa a la vez que hace presente la Naturaleza, una Naturaleza que parece desmadejar un texto buscando su propio sentido.

Estéticamente oscila también entre la dualidad de la pesada Tierra cúbica regida por la ley de gravedad oponiéndose a un movimiento ascendente que tiende hacia las aéreas construcciones del pensamiento.

Son instalaciones escultóricas y pictóricas además de creaciones intelectuales, conceptuales basadas en cálculos matemáticos, programas informáticos y experimentos con materiales y procesos.

Formalmente despliegan una sutil geometría que posee filiaciones con el arte Madi y con el minimalismo. Sin embargo, Mariano Sardón no es un optimista moderno como el pionero Gyula Kosice, es más bien un neoconceptualista contemporáneo cuya ironía se desliza en la forma. Trabaja constructivamente sobre los parámetros del arriba y el abajo no sólo en un sentido polar, sino con sus conexiones, derrames y transformaciones.

Ciencia y arte dialogan y se complementan cuando se demuestra que calor y color son dos manifestaciones físicas y donde la temperatura aparece como otra variable formal del tiempo real.

Se apela a otras formas de percepción del mundo, donde lo táctil descubre lo leve y lo pesado, el calor y el frío, mientras el oído capta las transformaciones de los estados del agua y el funcionamiento de máquinas inútiles.

La mirada descubrirá los juegos rítmicos del color y monocromos de las sombras proyectadas, los frágiles brillos de los cristales del agua, la sutileza del vapor o de un texto evanescente.

El texto, que como un código alternativamente cambiante y natural, existe en las múltiples formas que cohabitan en el mundo.

Según Mariano Sardón "este texto se convierte en el mundo natural, con lo cual sufre las mismas mutaciones que cualquier otro elemento en la naturaleza." Las palabras se unen y forman estructuras de sentido en cada cambio de estado de los elementos. Frases que se desvanecen en vapor, el frío las cristaliza y reordena mientras el calor las disemina y resignifica.

Las oposiciones Logos/Lux frente a la tensión del caos permiten situaciones intermedias.

El azar está en lucha agónica con la acción demiúrgica del artista que inventa sistemas donde parece que nada es absoluto.

Lic. Graciela Taquini